

de Empresas del Instituto Nacional de Estadísticas. Sin ellas, no hay reactivación posible.

Sin embargo, hoy enfrentan bajo crecimiento, mayores costos y una burocracia que frena la inversión, especialmente en construcción. La paralización de proyectos afecta al empleo, pagos y todo el ecosistema productivo. A ello se suma una “permisología” que posterga decisiones y desincentiva nuevos emprendimientos.

Más que discursos, las pymes necesitan certezas: plazos acotados, menos trabas y mejor acceso a financiamiento. No son privilegios, sino condiciones mínimas para invertir y crecer. La reactivación dependerá de que el Estado sea un aliado y no un obstáculo.

Gustavo Ananía
CEO de RedCapital

Factor clave: la educación

● Si queremos mejorar la productividad del país y fortalecer nuestro mercado laboral, pocas tareas son tan decisivas como mejorar la educación y la formación de jóvenes y adultos. Los resultados de aprendizaje, las brechas de acceso y la necesidad de desarrollar habilidades pertinentes para el trabajo, especialmente en un mundo marcado por la tecnología y la inteligencia artificial, evidencian que el tiempo importa y que cuando no se progresa, se retrocede.

La educación es una emergencia

que requiere una mirada de largo plazo, y evaluarla en el horizonte de un gobierno termina debilitando reformas que necesitan continuidad. Por eso, más allá de las urgencias de cada administración, la educación en general y la formación para el trabajo en particular deben asumirse como una verdadera política de Estado si queremos fortalecer la productividad y el desarrollo del país.

María José Gutiérrez
Directora ejecutiva Grupo Enovus

Negativa evaluación

● Gracias al Altísimo, sobrevivimos al tercer más nefasto gobierno que hemos vivido. El primero que recuerdo fue el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, traducido en desabastecimiento, huelgas, protestas y violencia social. Pero el peor fue el de Salvador Allende, causante del término de nuestra institucionalidad democrática. Un burgués que aparecía en diarios rojos alabando, metralleta en mano, a la dinastía cubana de Castro.

Y al fin termina otro gobierno de fracasados, que lo único que hizo fue llegar al Ejecutivo abusando de las necesidades de los jóvenes votantes, a quienes no les cumplieron.

No hay mal eterno, y la izquierda termina, por lo general, en dictaduras, atropellos a los derechos humanos y crisis económicas. Gracias, Borric, porque demostraste la incapacidad de la izquierda para hacer un go-